

SINDICALIS

Organo de la Federación Sindicalista Libertaria

Gil Robles en el Poder: ¡Viva la Alianza Obrera!

¡Atención a "la crisis"!

Se ha resuelto la crisis, cuya duración exacta, en cuanto al trámite, es de un mes y siete días.

Ya tiene Gil Robles el Gobierno en sus manos. Cinco ministros de su partido, dos agrarios, un melquiadista, dos radicales adictos al derechismo de Lerroux, dos independientes (?) (ex ministros de la Monarquía), con Lerroux, son el Gobierno ideal para que se cumpla la tercera parte del plan de la C. N. T. A.; substituir a Lerroux.

La historia de la política española, desde noviembre de 1933, es la historia de la decapitación del partido radical. Gil Robles los ha ido decapitando uno a uno, a medida que les ha ido utilizando para su política. Martínez Barrio, Lara, Guerra del Río, Samper. Todos han caído como figuritas del carnaval, ante el garrote del católico máximo.

En la solución de esta crisis, el jefe entra en acción. Lerroux va a morir pacíficamente. Después de este acontecimiento, al jefe del partido radical sólo le quedará la satisfacción de haberse reconciliado con la «chusma religiosa», y de haber intercedido a favor del indulto de Peña, digno revolucionario de octubre.

Haecce un mes y días, cuando se produjo la crisis por discrepancias (es una manera de decir las cosas) en la aplicación o no de la pena de muerte, algunos ingenios se iluminaron como si les hubiera tocado la lotería. «Dentro de cuatro días» decían los ingenios, «el Poder estará en manos de las izquierdas». Confesamos que algo se nos contagió de esa especie de euforia.

El jefe de la C. N. T. A., inmediatamente que Lerroux arregló el paracho, que ha sido el ministro de los 30 días, fulminó como una centella: «El Gobierno será derrotado en un minuto. Después de presentarse a las Cortes...»

Es seguro que a Lerroux se le pondría a cante de gallina, pues hay desiertos azules de hambre abrumadores. Ser por segunda vez el jefe de un Gobierno de la República, al que niegan su confianza las Cortes, era demasiado para un republicano tan histórico como Lerroux. El artículo 75 de la Constitución se alzaba de nuevo ante el ex emperador del Paralelo, como una pesadilla terrible. El León se sabía librado de la presencia de la serpiente. Pero su pánico debió ser indescriptible ante la vibora que se alzaba para destrozarle el corazón. Y el León, vencido, optó por la amistad.

Hasta aquí todo es comentario a la política de Lerroux. Pero ¿y el fondo del problema político? Con decir que Gil Robles tiene cinco ministros, el control del Gobierno y que el regente personalmente la carta de Guerra está alzado casi todo. Nada más que casi todo, pues el resto nos lo llamamos delirantemente.

El comentario que nosotros nos sugerimos la situación, no creada, sino *concretada* y *concretada* por el fascismo, es terrible. ¡Hay que apretar las alfas entre las fuerzas que fuimos combatientes de noviembre del 33 a octubre del 34! Excluyendo de una manera implacable a los enemigos declarados o encubiertos de la Alianza Obrera.

No está anulado el instinto de conservación de la clase obrera, ni están anquiladas sus fuerzas. Incrementar estas y acentuar aquéllas, debe ser nuestro más firme propósito.

Que las izquierdas, si pueden y saben, disciplinen sus fuerzas. Nosotros, a poner en marcha la nuestra, subordinada absolutamente a los objetivos inaplazables del proletariado.

Los siete meses que van desde octubre, representan un paréntesis con predominio de la indecisión y la desorientación en las filas del proletariado y del capitalismo. Era natural que ello ocurriera, después de una batalla como la de octubre, donde ninguno de los contendientes fue aniquilado. Pero el capitalismo nos está tomando la delantera. El Poder en manos de Gil Robles, es la prueba de ello.

Si el proletariado no reacciona, aplastando definitivamente las directivas vacilantes, espulsando de su dirección a los traidores de la clase proletaria (algunos exaltados a las instituciones académicas de «la moral» y la política burguesa), el fascismo terminará por consolidarse.

Hay, más, mucho más que nunca, hay que decir: «¡Atención al disco rojo!» No para hacer una frase o una política de partidismo, sino para promover el reagrupamiento de las fuerzas obreras, de todas, y encuadrarlas en el terreno de una acción a fondo, concreta y exclusivamente de clase.

Por no haberse creado antes, la Federación Sindicalista Libertaria, fué forzoso en 1931 a un grupo militante formar el cuadro para contener una grave desviación de la C. N. T. Pero aquel gesto no podía tener la eficacia de una organización de minoría formada por sindicalistas revolucionarios, y así, la obra se hizo a medias.

La F. S. L. se justifica por ese momento histórico, pues es una lástima que no se hubiese previsto antes su necesidad.

Después, la F. S. L. ha sufrido un desprendimiento, que es ageno totalmente al movimiento sindicalista de nuestro país, y de ahí, se ha generado una confusión. Y ahora son muchos los que yacen postrados en un escepticismo suicida, olvidando lamentablemente las enseñanzas que nos suministra la experiencia y no viendo cómo el momento actual exige una multiplicación de nuestro esfuerzo.

Paradojas

Besteira es substituto, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, del fallecido monárquico don Gabino Basquall.

Don Gabino fue ministro de Gobierno cuando Martín Añido mandaba a los obreros en las calles de Barcelona.

Besteira, Basquall.
Por algo Lerroux calificó al pueblo como mista, en la sesión de Cortes donde se aprobó la ley que restituyó la pena de muerte al «Reina excelsa».

«De cómo España volvió a ser grande. Es un amigo que hace «El Debate» antes de entrar Gil Robles en el Poder».

Alemania ha comenzado oficialmente a Inglaterra que va a construir una subalterna.
«Los radicales están volando por los millones de libras para gastos electorales y otros de diversa índole».

Es el diálogo de la muerte entre el cielo y el fondo de los mares.

El Primero de Mayo, su navidad en el frente.

Palabras encómicas pronunciadas por Calvo Sotelo:

«Los radicales tienen un buen pastor para dominar al rebaño de obreros masas. Es un caudillo que manda y se impone a mi querido». Es decir: Es un caudillo de obreros masas...

De la crisis:
«Adios, querido mato. Lerroux se dice en este momento a que periodista de izquierda... y que conste que la mejor noticia para muchos es la de que yo continúe aquí, retirándome a la presidencia del Consejo». Garantía a treinta días vista.

«El último número social de...» La comedia un diario de la «causa» los desearios en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, pronunciadas por el reformista Besteira y Alcalá Zamora.

Palabras de Gil Robles, antes de estar en el Poder:

«Nosotros venimos a desbaratar de España a masones y judaizantes; vamos a decirle al Parlamento: le respetaremos, si le entregamos, si no, le disolveremos».

«Necesitamos el Poder, y desde el realismo nuestra program». Vamos, pues, al Poder. ¿Cómo?»

«Como sea! Perfectamente parlamentario, y perfectamente jesuita: el fin justifica los medios. ¡Y la entrega del Poder!»

Orientando a los jóvenes socialistas

No tomarán a la impertinencia las camaradas socialistas si dirigimos estas palabras a los jóvenes que siguen bajo la bandera de su Partido. Pero al efecto de evitar que se nos considere impertinente, ya que sólo nos guía el afán de discutir cordialmente, diremos el porqué titulamos así este artículo.

La Federación Nacional de Jóvenes Socialistas ha editado un folleto, el cual se reparte profusamente entre la juventud. El contenido del mismo tiende a fijar una posición del movimiento juvenil del socialismo ante la situación revolucionaria de nuestro país.

En ese documento, se hace una exposición del proceso revolucionario historizando sus diferentes etapas.

Ya en nuestro anterior número hemos elogiado las conclusiones contenidas en él, haciendo un comentario global. Pero tiene tanto interés para nosotros, cuanto problemas tratan las Juventudes socialistas en ese folleto y en otros documentos, que hemos de tratar desglosándolos, los de más importancia relacionados con la situación actual, los pasados movimientos y las orientaciones que se apuntan para el futuro.

Aunque estamos seguros de que hoy no negaremos el tema que vamos a tratar, el de la Alianza Obrera, lo abordamos en honor a uno que está haciendo la base de ciertas objeciones que vamos a hacer a las Juventudes socialistas. Objeciones que estamos seguros han de ser meditadas.

Al tratar el problema de la Alianza Obrera se dicen estas palabras iniciales:

"Tras la intensa campaña del P. S. (Partido Socialista) y su prensa, se constituye en Barcelona la primera Alianza de los trabajadores revolucionarios para la conquista del Poder Político. Además de los socialistas y federales de la Unión, se incorporan los comunistas del P. O. E. obrero y Campesino, los frentistas, los "rabassaires" y la Unión Socialista de Cataluña".

No parece muy digno de elogio el afán de querer apadrinar las obras acaudadas. Pero no lo es, haciéndolo a base de deformar la verdad.

En primer lugar, los jóvenes socialistas afirman que la primera Alianza se formó "tras la intensa campaña del P. S. y su prensa", dando a entender que la Alianza se formó gracias a esa campaña. No seremos nosotros quienes les quitemos a los socialistas lo que en justicia les corresponda, y no negaremos la existencia de algunas campañas. Pero de Alianza? Antes de constituirse ésta en Cataluña, ninguna. Y en cuanto ésta se constituyó, ¿qué campañas hizo a su favor desde "El Socialista"? La Alianza Obrera, desde el órgano del Partido Socialista, fue tratada muy fibamente, y escasísimas veces. En suma: se le hizo un enorme vacío.

La Alianza Obrera, que en cierta forma ha tenido buenos defensores entre las Juventudes socialistas, fue saboteada de una manera indirecta por la Ejecutiva Nacional del Partido Socialista.

Y lo grave, camaradas socialistas, no es que lo fuese entonces. Es que lo ha sido después y lo sigue siendo aún hoy.

La dirección nacional del Partido consideró a la Alianza desde el primer momento que se constituyó, no como la Alianza, sino como un factor revolucionario en el que quisiera apoyarse para irradiar su política propia. Así la debilitaron en provincias, en primer lugar, porque ella era una presión de las propias masas obreras, que se incrementaba al calor de nuestras programadas aliancistas, y en segundo, porque el hecho de constituir la Alianza al habla las oposiciones a la política del Partido Socialista, dinamitando de otros sectores obreros, y a la vez se fortalecían las posiciones combativas del proletariado, igualmente convenientes a la táctica adoptada.

Esta es la verdad que queremos sea reconocida por los socialistas, jóvenes o no jóvenes, pues si la experiencia ha de ponerse al servicio de la revolución, y los socialistas quieren encuadrarse sin vacilaciones en esa línea, es forzoso reconocer los errores y rectificarlos radicalmente. ¿Por qué, pues, se considera al habla las oposiciones a la política que está fundado en el equívoco? ¿Es posición revolucionaria no arremeter contra las equivocaciones?

Además de esta deformación de la verdad histórica, hay otra de mayor bulto. Cuando se dice por parte de los camaradas socialistas que la Alianza se formó para la conquista del poder político, se incurre en otra inexactitud. La Alianza se constituyó para hacer la revolución, apoderándose del poder político y económico. Lean los jóvenes socialistas el texto del pacto de Alianza Obrera de Asturias publicado en nuestro número anterior y verán confirmado lo que decimos. Y ese pacto, es la catedral substancialmente, en el que se firmó en Barcelona y que fue base de la Alianza Obrera.

Es preciso deshacer esos errores, pues no pueden ser beneficiosos para los fines de la Alianza Obrera, dentro de la cual no pueden adoptarse posiciones ambiguas, de estira y alforje.

Seguiremos tratando el tema para no dar más extensión a este artículo.

La discrepancia de los jóvenes con los decrepitos, no puede tener como efecto la obediencia a "los viejos", por una mal entendida disciplina de partido.

Comisiones de enlace

La corriente que cada día domina más en el seno del proletariado hacia la unidad de acción, debe ser encauzada convenientemente. Si los Sindicatos obreros revolucionarios quieren en estos momentos ponerse al nivel de las circunstancias y acometer su tarea fundamental, es preciso que recojan ese espíritu de unidad dándole articulación en la propia base de los Sindicatos.

Una de las primeras cuestiones que deben ser abordadas por la organización sindical, es el sistema de ordenación de las relaciones entre sindicatos de las diferentes centrales que existen. Es preciso hacerse a "a idea", porque no es otro el camino que se sigue, de que los Sindicatos obreros, sean del sector que quieran, tienen que cohesionarse fuertemente para hacer frente a la ofensiva de la Patronal y del Estado, quienes, hace dos años vienen estrechando más y más el cerco, y muy particularmente desde Octubre último hasta hoy.

¿Cómo hacer eficaz esa cohesión? ¿Cómo establecer el medio que permita a los Sindicatos, no sólo formar el cuadro para la defensa de los intereses proletarios, sino además para tomar la ofensiva si es conveniente?

A nuestro juicio, puede llevarse a la práctica un procedimiento sencillo y práctico: La constitución de comisiones de enlace de todos los Sindicatos.

Esas comisiones deberían formarse inmediatamente, integrándolas una delegación de cada sector obrero organizado, o sea, de la U. G. T., Oposición, C. N. T. y Autónomos. La labor previa de esas Comisiones tendría que ser el dar cima con urgencia a un trabajo de acoplamiento de problemas y estudiando la forma de enfocar conjuntamente la actuación para resolverlos.

Si merma de la integridad de cada sindicato, pues éstos tendrían que retender la labor de estas Comisiones y darle directrices, de hecho, se iniciaría una obra de articulación de fuerzas que si no está ya organizada, lo está de hecho en la mente de todos los trabajadores.

Para que una empresa así se convierta con éxito en una magnífica realidad, sólo falta que alguna organización sindical tome la iniciativa de proponerlo a las demás. Luego, la voluntad de los iniciadores y el ambiente propio, lo completará todo.

Que ésta es una necesidad apremiante lo proclaman muchos ejemplos. La Alianza de Puertos constituida el año pasado, y el sin fin de Comisiones o de frentes únicos formados circunstancialmente, son manifestaciones vivas de la existencia de este problema. Por eso es preciso acometerlo con amplitud, dándole una base todo lo más extensa posible, por el número y calidad de los Sindicatos que se movilicen.

Va siendo hora de que el movimiento sindical obrero de España se coloque a tono con los momentos y se decida a dominar la situación, restableciéndola en su seno la concordia y dando a lo vuelo a la trayectoria del mismo.

ANSELMO

lance

domina
o hacia
meuzar
ndicatos
n en es
l de las
l tarea
recojan
articu-
s Sindi-
nes que
rganiza-
ordena-
ediatas.
s de his
en. Es
e no es
ue los
tor que
e fuer-
ofensi-
s, que
chando
ficular-
ta hoy.
esión?
permi-
mar el
tereses
mar la
arse a
cillo y
siones
arse na
degrani-
sición.
previa
ser el
njo de
dian-
mente
cada
e re-
nes y
narfa
s que
de he-
baja-
con
ca-
niza-
pro-
plun-
tente
pre-
plos,
na el
sio-
cir-
ones
ble-
con
más
cali-
en-
ien-
olo-
ocien-
nulo.

La burguesía

Que la burguesía está dejando de desempeñar su función social es un hecho patente. El mundo burgués se ha compuesto siempre de dos elementos: uno activo, laborioso, lleno de iniciativa y de energía; otro pasivo, inerte, atento a gozar más que adquirir, y más dado al ocio que al trabajo. No por perversion de los hombres, por la ley natural de las cosas, a medida que la burguesía se ha enriquecido, el elemento ocioso y pasivo se ha ido engrosando a expensas del activo y trabajador. Hoy el burgués quiere a toda costa ser propietario o capitalista, vivir de la renta o del interés, aprovechar esos títulos jurídicos que nuestra abstracta y falsa concepción del derecho confiere a algunos sobre el trabajo de los demás; ser un jubilado del orden de la producción. Aquí en su casa, arrienda su tierra, presta su capital y se consagra al ocio. Cada día que pasa aumenta en la industria el número de asalariados. Ellos lo hacen ya todo, desde el trabajo manual hasta el intelectual; obreros, capataces, sabios, intelectuales, mientras el burgués, enriquecido por la herencia o la usura, vive a expensas de aquellos a quienes tiene a su servicio. El día en que esta evolución se consuma habrá sonado la última hora de la burguesía.

Si la inmoralidad no es la causa del derrumbamiento de los poderes históricos, lo es seguramente su sistema. Apenas comienzan a ser inútiles se corrompen, conforme al profundo apotegma vulgar que pone en la ociosidad la fuente de todos los vicios. La inmoralidad es como la descomposición de los cadáveres sociales. Mal podrá sobrevivir la burguesía a ese desenfreno engendrado por el pleno desarrollo de la prosperidad del viejo fermento de sus codicios y ambiciones.

El movimiento uniformemente acelerado de la civilización, por virtud del cual el siglo XIX ha consumido el solo más instituciones, más ideas, más intereses, más preocupaciones, más hombres que antes consumieron diez centurias, explica en parte la rápida decrepitud del régimen burgués. Pero tiene este fenómeno otra causa aún más eficaz. El sistema capitalista es de suyo deletéreo y corruptor. Los antiguos dominadores, papas, reyes, nobles, habían de hacer algo para conservar su poder. No tenían el beneficio sin el oficio. Mal que bien se veían precisados a cumplir alguna misión, a prestar algún servicio, sin lo que no habrían podido mantener su representación. El capitalista moderno tiene la ventaja sin la carga. Su título al poder no es su función, sino su capital. Gozar de lo suyo es su única obligación social. Semejante a Dios, es porque es. Con su dinero todo o casi todo lo puede; mientras no deba dinero no debe nada. ¿Qué despota ha gozado jamás de tan deliciosa independencia?

El sistema capitalista ofrece a la codicia otros medios de satisfacción más difíciles y rápidos. Ahí están el juego, la usura, el agio, el chanchullo, la prima, el *bot de vin*, todas las infinitas formas de hacer moneda con la sangre y el sudor ajenos, autorizadas por la ley y por el uso consagradas. En estos bazares de concien-

cias la fortuna se improvisa en un día, sin más pérdida que la del honor. Quien roba por tales procedimientos apenas se entera de que roba y de tal suerte el pragmatismo económico pervierte las nociones del valor. Se necesita todo un largo proceso de reflexión para ver en la acción de una Compañía mercantil el hambre de muchos hogares. Sudor, miseria, lágrimas, sangre, todo eso está cifrado en el dinero que gana en un minuto la especulación, sin que por ello el tal dinero huelga peor. Póngase un apetito desordenado en medio de tan orgiástico festín y dígame en conciencia si es maravilla que claudique.

Conquistada (o *agustada*, que dice Castelar) por tales medios la fortuna, ancha es Castilla. La ley consagra al dueño el derecho absoluto, incondicional, limitado de gastarla cuando le plazca y de hacer de ella instrumento de bien o mal, de redención o de degradación, de virtud o de vicio, a su albedrío. La sociedad serviladora al becerro consabido y pone a las plantas del hombre el homenaje de la primicia. Y por si esto no fuera bastante, por si aun fuese menester la complicidad de la teoría para acallar los escrúpulos, una ciencia complacientísima enseña que el rico tiene razón siempre y siempre hace bien, así cuando emplea el dinero en hacer obras pías, como cuando lo destina a mantener el lujo, la vanidad, subvencionar la pereza o pagar la prostitución, fines que se legitiman por igual ante doctrinas económicas de un casuismo más que jesuítico.

Bien puede dudarse de que las sanciones de la ley, aun en la reducidísima esfera adonde alcanzan, pueden poner un límite eficaz a los desbordamientos punibles que origina semejante estado de cosas. El mal está en el sistema más que en los hombres. El medio en que hoy se agita la que pudiéramos llamar alta burguesía, es propio para hacer pecar a un santo. Para estos males que la historia produce, sólo la historia tiene remedios. Y el remedio no ha de ser otro sino el derrumbamiento de la organización burguesa, por sus propios excesos destruida. A eso camina la burguesía derechamente y a buen paso.

A. CALDERON

Notas

Administración

Desde el cambio de Administrador de SINDICALISMO y a la suspensión del mismo de siete meses, no es posible contestar en un solo número el gran número de cartas administrativas en nuestro poder. Lo haremos en números sucesivos, como asimismo haremos la cuenta atrasada, con el fin de que se normalice la marcha y situación administrativa del periódico.

Jose Gasim. Barcelona. El giro de 22 pesetas que anuncié en tu última no lo hemos recibido. Tu deuda es de 11.50 pesetas.

Clemente Clemente. Perigueta (Huelva). Recibidas 14.0 pesetas. Tienes abonados los números 1 y 2.

Emilio García. Bilbao. Tu deuda es de 10.80 pesetas.

A. Torrent. Santa Coloma de Queralt. Tienes abonado hasta el número 87. El giro que en tu última anuncia no se ha recibido.

A. Vinent. San Lluís (Menorca). Recibido giro de 6 pesetas. Tienes abonado hasta el número 2, con un saldo a tu favor de 3.90 pesetas. ¿A qué se destinó?

Jose Munaga. Muxé. Cardener. Conforme con que te haga cargo del paquete. J. Ribas anuncia 17.50 pesetas de los números 75 al 87 inclusive.

A. Salcedo. Isla Cristina. Tu deuda es de 7 pesetas de la cuenta anterior y 0.70 de los números 1 y 2 de esta época.

Lucas Muñoz. Herrera. Adeudas 15.50 pesetas.

J. Poveda. Petrel. Tu deuda asciende a 185 pesetas.

S. Castelló. Valls. Tienes abonado el número 86 por no vendido. En la cuenta tienes consignados los ejemplares a 0.10 pesetas. Adeudas 0 pesetas.

M. Márquez. Huelva. Nuestra deuda es de 219.10 pesetas. Envíenos los dos últimos números. Urge enviarnos fondos.

Carmen Manesidor. Santander. Recibidas 5 pesetas.

Luis García. Sevilla. Nuestra deuda asciende a 90.15 pesetas, sin contar el importe de los sellos que obran en nuestro poder.

E. Roig. Villanueva y Geltrú. El giro que anuncié en tu última carta obra en nuestro poder, así como el que remitiste en Septiembre próximo pasado. Hemos deducido los ejemplares sobrantes del número 87, siendo, por lo tanto, tu deuda 61.20 pesetas.

Eduardo Cabanes. Mataro. Tu deuda es de 110.50 pesetas. Va aumento de ejemplares.

DONATIVOS

Vicente Martínez (Silla): 5 pesetas.
Segura, (Silla): 1.70

A paqueteros y suscriptores

La situación económica de nuestro semanario obliga a que se nos liquide con toda puntualidad. Esperamos que nuestros compañeros se tomarán todo el interés debido por contribuir al mantenimiento de nuestro periódico, si es que están de acuerdo con la obra que realiza.

Los cuadros organicos de la F. S. L., duramente castigados por la represión, no aportan ayuda económica al periódico, y éste vive exclusivamente de sus propios ingresos. Es más: el periódico no se hace a crédito

y se paga religiosamente todas las semanas. Pero si no se liquida puntualmente y se paga lo que cada cual adeuda, SINDICALISMO tendría que sucumbir.

No esperamos que suceda esto último, pues creemos que nuestro periódico tiene hondos raíces en el espíritu de nuestro proletariado.

Ya véis si es poco lo que pedimos: puntualidad en la liquidación de cada número, y el pago de las cuentas atrasadas.

la Iluminación de Octubre constituyó Alianza Obrera

para la decisión de no permitir el re-
sultado que significaría el programa de
excepciones, amalgamado con ideas ma-
rxiestas y propósitos de desquitarse de
tanto la República había realizado con
las listas y jerarquías del caído ré-
gimen. Y no solo tenían lugar esos
apostros en las organizaciones obreras,
sino que las izquierdas republicanas de Cataluña
pensaban de una manera parecida.
Se celebran las elecciones. Las dere-
chas obtienen un triunfo como no po-
dían esperar, y de hecho, si había que
mirarse al resultado de las urnas, es-
tas habían convertido en árbitros de
vida republicana. El momento fue de
gran expectación. ¿Surgirían automá-
ticamente las violencias que unos y otros
habían batido? El clima moral de
España se recargó de gritos violentos,
y muchos fueron días de alta tensión y
de gran inquietud. La derrota de
los republicanos era tan ostensible, que
parecía estar enfrente un cuerpo a cuerpo
de la clase trabajadora y la reacción
republicana.

constituye la Alianza Obrera

El resultado de las elecciones se tra-
dujo en dos hechos inmediatos. El mis-
mo día 23 de Noviembre, se iniciaban
Barcelona las gestiones para dar vi-
da a la Alianza Obrera de Cataluña,
y las gestiones fueron algo laboriosas,
trascendiendo el hecho a la opinión
pública el 11 de Diciembre, es decir,
diecho días después de la jornada
electoral. Coincidió el hecho de la cons-
titución de la Alianza Obrera con el
movimiento revolucionario de la Con-
federación Nacional del Trabajo, el cual
de su mayor importancia en los pue-
blos del bajo Aragón, Zaragoza, Logroño,
por su escasa resonancia en otras can-
tidades.
¿Qué era la Alianza Obrera? ¿Qué
objetivo y qué se proponía realizar?
La importancia de esta Alianza consis-
te en el acto más trascendental que
hacía el proletariado, no solo en Es-
paña, sino de los pueblos más acaña-
dos por las discrepancias entre las or-
ganizaciones obreras. Después de la re-
volución rusa, la constitución de la
Alianza Obrera era un paso decisivo

hacia la liquidación de antagonismos
facticos del obrerismo, que le tenían
sometido a una situación de inferiori-
dad. En Cataluña se dio ese paso,
no había de tardar mucho en reflejar
las consecuencias.

Progresó rápidamente la idea de Alianza
Obrera. Ella venía a unir todos los
esfuerzos de la clase obrera. Venía, ade-
más, para canalizar esos esfuerzos en
un sentido revolucionario. Y se pro-
yectaban esos esfuerzos revolucionarios,
porque en la conciencia de los trabaja-
dores ganaba cada día más la idea de
que nada podían esperar de los siste-
mas de conciliación entre el capital
y el trabajo, como lo demostraba la ex-
pulsión de los socialistas del Poder,
por haber realizado desde el proyecto
y reformas que mejoraban en algo las
condiciones de vida de los obreros.

Pero a medida que se desarrollaba la
idea de Alianza, se dibujaba la posición
del Partido Socialista de la C. N. T.,
de los partidos comunistas y de las
organizaciones sindicalistas. Consecuen-
cia de todas estas posiciones había de
ser la polémica surgida en los medios
obreristas. Desde el primer momento fue-
ron organizaciones aletas a la Alianza
Obrera, los Sindicatos de Oposición
en la C. N. T., la Izquierda Comunista,
el Bloque Obrero y Campesino, los
socialistas y la Unión de Rabassaires.
Esto por lo que respecta a Cataluña.
El Partido Comunista Oficial demostró
su hostilidad a la Alianza Obrera. Lo
mismo hizo la C. N. T. Esta contaba
con muchos núcleos aletos a la Alianza.
Pero la concepción de los más recal-
citrantes enemigos de ella se imponía.

La política seguida por el Partido So-
cialista respecto a la Alianza Obrera,
en un plano nacional, no fue franca-
mente intervencionista. Su táctica con-
sistió en admitirla allí donde las se-
cciones la llevaban a efecto, pero no se
decidió a convertirla en un acuerdo de
carácter nacional. De triunfar el mo-
vimiento revolucionario, todo hace creer
que los socialistas habrían constituido
un Gobierno en Madrid con el propósito
de asumir de la dirección del movi-
miento. Era una de las faltas de la
Alianza que ha de ser muy discutida
por las organizaciones obreras, y tal
vez la causa de que el movimiento no
hubiese tenido mayor envergadura. Quizá,
también, no se hubiera declarado
en el momento que se declaró, y hasta
de que no hubiese tenido otros efectos.
La C. N. T. no intervino en la Alianza
en ninguna región exceptuando la de
Asturias. En cierta forma, la tenía
declarada la guerra. Claro que los efec-
tivos de esta organización atravesaban
una fuerte depresión, y en muchas re-
giones esta no controlaba fuerzas obre-
ras de importancia. La posición de ella
ante los acontecimientos que se venían
encima era esta: «EN LA CALLE NOS
ENCONTRAREMOS». Con lo cual
quería significar que si los socialistas
querían de verdad hacer la revolución,
habían de lanzarse previamente a la
calle.

Asturias, base de la Revolución

Pero proveétemos nuestra mirada
hacia Asturias. Lanzamos ahora los
ojos en aquella hermosa tierra, en las
entradas de las cuales se acaña una de
las riquezas más importantes de nues-
tra minería. Asturias ha sido en esta
evolución, comparada a una Numancia
social. Su gesto ha de perdurar en
la Historia como una epopeya más del
proletariado.

La Alianza Obrera se constituyó allí
(Continúa en la página 6)

Contra la alianza de los republicanos y socialistas

A la vista de una contienda electoral como medio de ha-
llar una salida a la enmarañada situación política, se in-
tenta la reconstrucción de las fuerzas izquierdistas. Como
consecuencia de ello, se está elaborando una nueva entente
republicano-socialista, o pacto electoral, o lo que saliere.

Los elementos reformistas del P. S., y otros que no son
reformistas, pero que hacen buena cuenta del resultado que
pueda tener la mecánica de este acuerdo político, alientan
estos proyectos, que parece no falta mucho para altunar.

En contraposición a esta tendencia conformista, se mani-
fiesta el criterio de las juventudes revolucionarias del Partí-
do, y no ciertamente en términos de templanza y con-
animos de conciliación.

¿Cuáles serán las consecuencias que puede tener para
el movimiento obrero como causa de estas corrientes encon-
tradas? ¿Podrá el Partido Socialista conciliarlas, evitando
un nuevo desprendimiento? ¿Será saludable para el movi-
miento obrero en su conjunto, que el radicalismo de las Ju-
ventudes se impusiera a la corriente reformista, expulsán-
dolas del Partido, tal como se proponen?

Nos interesa seguir atentamente las manifestaciones de
este problema, por la intensa relación que tiene con el pro-
ceso revolucionario.

A nuestro juicio, la expulsión del reformismo del P. S.
sería un factor progresivo. El movimiento obrero tiene ne-
cesidad de liquidar todos sus contactos, de cerca o de lejos,
con la pequeña burguesía. Lo mismo en el sector marxista
que en el sector sindicalista y anarquista.

De lo contrario, puede acontecer que en el nuevo período
que estamos viviendo, se reproduzca el ensayo del bienio,
que no sería el mismo ensayo, puesto que la burguesía no
desaprovechará la experiencia, y si se decide a poner nuevam-
ente en escena las flores de trapo de un nuevo 14 de Abril,
será a condición de liquidar las fuerzas obreras que se ma-
nifiestan revolucionariamente. La tensión revolucionaria de
este momento, si no se sabe encauzar hoy, situándose con
claridad y firmeza en una posición revolucionaria, se amor-
tiguara.

Por todos los medios debe evitarse que en el plano na-
cional se realice lo que en la región catalana ha ocurrido con
el proletariado de la pequeña burguesía.

De momento, el criterio de las Juventudes socialistas
queriendo cerrar el paso a una alianza con los republicanos,
es una manifestación de buen sentido que debe apoyarse.
Los jóvenes socialistas ven el peligro que esa alianza en-
tranaría, y lo expresan así: «El centrismo intentaría en
tal ocasión dar la batalla a la fracción revolucionaria y con-
vertirse en el eje del Partido. La lucha sería dura. Sería
puesta a prueba nuestra capacidad revolucionaria».

Exacto: el reformismo intentaría liquidar el brote re-
volucionario del Partido. Y el de los otros sectores.

El movimiento sindicalista revolucionario debe ver con
agrado el incremento de todas las fuerzas revolucionarias
que sean capaces de sumarse como fuerzas anticapitalistas.
No importa que Besteiro arrastre una pequeña porción para
llevarla al sumidero del capitalismo. Ello será un bien para
la causa del proletariado en general.

Claro que nuestras intenciones no pueden compaginarse
con las manifestadas por la Juventud, cuando dicen: «Es
preciso desarmar a los comunistas, identificarles con la de-
recha del Partido Socialista en la apreciación de esta cues-
tión, poniendo de relieve como los verdaderos bolcheviques,
como nosotros, que frente a la consigna de Bloque Popular
Antifascista levantamos la alianza de los proletarios».

No puede valorarse la actitud de una fuerza revoluciona-
ria porque sea bolchevique o no, y menos cuando hay una
base de coincidencia con fuerzas sindicalistas y anarquistas.

La alianza con los republicanos debe desestimarse como
un factor de regresión que es. Eso es todo, lo mismo para
los bolcheviques de un grado y de otro, que para los anar-
quistas y sindicalistas.

la, divo, de Gil Robles



...vación, ni quedan las bayo-
...a voz divina...

Episodios de la Revolución de Octubre

(Viene de las páginas centrales)

formada por los socialistas, anarquistas y sindicalistas. En Mayo de 1931, el Comité Regional de Asturias, León y Palencia, de la C. N. T., publicaba un importante manifiesto haciendo un cuidadoso estudio de la Alianza y llamando a la comprensión de los colectivos de la C. N. T. para que ingresaran en ella. Más tarde que lo constituida por todas las organizaciones obreras de Asturias, lo mismo las de carácter político que las sindicales.

El Manifiesto, en el cual se daba por constituida la Alianza, se afirmaba el propósito de defenderse en común contra el fascismo, y también, en común laborar por un régimen de justicia social donde tuvieran predominio absoluto las ideas generadas por la clase obrera que se han manifestado al través de la lucha contra el sistema capitalista. Estas eran también las líneas generales que seguían las demás Alianzas formadas en España. Pero en Asturias tenían un significado moral y una positiva influencia, que no había tenido en ninguna otra región. Esta significación la daba el ingreso en la Alianza de toda una Regional de la C. N. T. Y esta organización ha pesado mucho en los destinos de la Confederación. De las regionales de la C. N. T., Asturias es una de las cuales en que la unidad y la moral es más firme, y la exteriorización de los extremismos no fue llevada a los límites desastrosos de otras comarcas. Es este un hecho que se vio confirmado en el movimiento revolucionario.

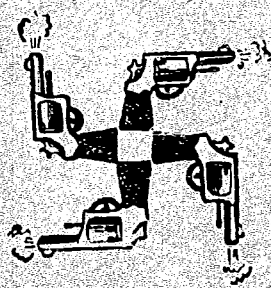
Desde que se constituyó la Alianza en Asturias, se hacía más respirable el clima de la revolución. Los mineros se habían abrazado a los obreros de la industria. La riqueza minera, donde tenían su predominio los socialistas y una pequeña fuerza los comunistas, se daba la mano con La Felguera, donde dominaban completamente los anarquistas. Esa unión era sellada por el pacto que había de unirse en la lucha. Y en ella les unió. Y esa fusión de esfuerzos les llevó a batirse juntos, empujando lo fusile, avanzando la dinamita, cayendo muertos en las calles para sellar con el oscuro frío de la muerte el pacto de la alianza. Y ha sido tan fuerte ese vínculo, que ahora persiste en la cárcel, en el destierro, en el taller y en la mina.

Es preciso vivir el ambiente de Asturias para darse cuenta de lo que realmente perdura allí. Es preciso hablar con los habitantes de aquella región, de uno y otro sector, para formar idea justa de la revolución, no la idea que nos radica al partidismo, la que reduce a los minúsculos episodios las conclusiones esenciales, conculcando a priori lo que se ignora y lo que por sectarismos no se quiera aceptar. Es preciso verlo todo, saberlo todo.

Y este es el propósito que nos guía a nosotros.

JUAN LÓPEZ

La pacificación que nos espera



La vida de la F. S. L.

Agrupación de Valencia

Para cumplimentar los acuerdos del último Pleno Regional de Agrupaciones de la Federación Sindicalista Libertaria, la pasada semana se reunió la Agrupación de Valencia.

La delegación al Pleno informó de los acuerdos adoptados, siendo aprobada su gestión.

Asimismo, se nombró al Comité Regional acordado en el Pleno, nombrando a tres compañeros de la reunión y facultando al Consejo Local para que designe los dos restantes.

Se trató sobre la difusión de SINDICALISMO, acordando que cada afiliado a la F. S. L. de Valencia, se cuide de vender semanalmente cinco ejemplares del periódico como mínimo. Seguros de que el ejemplo cundirá en otras agrupaciones de la península.

Igualmente se trató de los actos de propaganda que proyecta la Alianza Obrera, designando al compañero que ha de tomar parte en el que se anuncia para el domingo, día 13, en la Plaza de Toros de Valencia.

Se resolvieron otras cuestiones de menos importancia y de trámite sobre acuerdos anteriores.

Actos de propaganda

En Sueca

El pasado martes por la noche, se celebró en la Casa del Pueblo de Sueca, organizado por la Federación Local de Sociedades Obreras, un mitin de afirmación sindical y unidad, en el que hablaron V. Mercader y J. López.

El mitin se celebró en medio de un gran entusiasmo, y en el se puso de manifiesto, lo mismo de parte del auditorio que del contenido de los discursos, los deseos de unificación de la clase obrera y particularmente del movimiento sindicalista.

Los compañeros de Sueca han quedado entusiasmados ante la importancia del acto celebrado, esperando que ello contribuya a la sólida unificación de todo el proletariado.

En Torrente

Organizada por la Federación Local de Torrente, el viernes día 3, dió una conferencia el compañero J. López.

Después de unas breves palabras del compañero Gómez y del presidente del acto, López trató del proceso de la revolución en España y de la intervención en la misma del proletariado. Llegando a la conclusión de que hoy, más que nunca, precisa que el proletariado fortalezca su unidad de acción para llegar victoriosamente, con todas las consecuencias, a cubrir el proceso revolucionario.

La conferencia, que duró dos horas, logró interesar al auditorio, compuesto de obreros de todas las tendencias, despertando gran entusiasmo las afirmaciones hechas en el sentido de unificar el movimiento sindicalista y anarquista, como base a una eficaz acción del proletariado todo unido.

Fue una buena jornada para el proletariado de Torrente.

En Tabernes de Valldigna

Organizado por el Sindicato de Oficios Varios de Tabernes de Valldigna, el martes por la noche dió una conferencia el compañero Gómez, de Valencia, en la cual estudió la situación actual del movimiento obrero, orientándose en la idea de la reconstrucción del movimiento sindicalista y anarquista.

El acto resultó un éxito por la penetración que hubo entre el proletariado de Tabernes y la exposición del compañero Gómez.

Nuevo impulso de las Juventudes Sindicalistas

Hemos puesto en pie y en marcha las Juventudes Sindicalistas de Valencia.

Aquellas Juventudes que tanto hicieron por el resurgimiento de la C. N. T. en 1931. Las Juventudes que lucharon por robustecer el prestigio, la potencia, la personalidad y la independencia de la Confederación, heroicamente algunas veces, hemos decidido poner fin al eclipse de su inactividad, para emprender una nueva etapa, una segunda edición, corregida y aumentada, de nuestras gestas y actuaciones.

La importancia que adquieran nuestros propósitos y decisiones en estas actiagas horas de adversidad, de represión, de actuaciones clandestinas, impuestas por la situación política, puede ser percibida tan bien por todos los sindicalistas, como por nosotros mismos.

Ayer, 6 del corriente, reunidos en magna Asamblea, tomamos importantes acuerdos por absoluta unanimidad.

Coincidimos todos en la imperiosa necesidad de reorganizar todas las secciones de profesión o de industria que sean posibles, o interprofesional donde no lo sea, pero todo esto con la máxima celeridad, puesto que el tiempo apremia.

Se aprobó también el iniciar toda clase de trabajos tendentes a crear un pacto que concierte a todas las fracciones del proletariado juvenil, dirigiéndonos en primer lugar a las Juventudes Libertarias, por el gran parentesco que tenemos con estas.

Se estudiaron los medios de difundir la prensa sindicalista, reconviniendo acuerdos que pueden contribuir a tal fin eficientemente.

Convencimos en la necesidad de iniciar una vasta campaña, por todos los medios a nuestro alcance, que nos conduzca al doble resultado de crear la Alianza Obrera Nacional y la unificación de la C. N. T.

Todos estos acuerdos, y otros que omitimos, necesitan, para su ejecución, a más de nuestro entusiasmo, la ayuda y el entusiasmo de todos los sindicalistas de España.

Es preciso que nuestro ejemplo sea secundado por doquier; allí donde haya sindicalistas jóvenes, deben constituirse en Juventudes Sindicalistas, y a donde no los haya, hay que buscarlos.

Desde ahora quedamos a la disposición de quien nos requiera, para dar toda clase de actos, mítines o conferencias, donde actuar con nuestros puntos de vista y nuestro entusiasmo.

Para estos efectos y los de relación, dirigirse a la Redacción de SINDICALISMO.

Por las Juventudes Sindicalistas, El Secretario General.

A los compañeros del Grao

Se ruega a los compañeros de la F. S. L. del Grao que pasen todos los días, de 6 a 7 de la tarde, por el domicilio del Sindicato del Transporte, para un asunto de interés.

Sistema represivo en vigor en los presidios ambulantes de Georgia

Con los cuatro miembros atados al mango del pico, el forzado es expuesto durante horas enteras bajo un sol de plomo



Del barullo

Amor a los hombres y no a las obras

La mayor cantidad de energías que gastamos los hombres nacidos en España, militan en la esfera social o política que sea, se emplea en hacer elogios y en deshacer elogios.

El término de la simpatía y el principio de la antipatía, están en razón directa, no a los méritos y defectos del sujeto elogiado o menospreciado, sino a una capacidad de equilibrio mental del sujeto elogiador o menospreciador.

«¿Qué inteligente es fulano! ¿Qué activo y emprendedor!», nos decimos del compañero X. Y nos dedicamos a comunicar esa impresión a toda nuestra familia.

Pero un buen día, el compañero X, por un milímetro de discrepancia con nosotros, se nos ha caído del alma. Y entonces, se invierten los términos.

«¿Qué idiota es fulano! ¿Qué negligente y qué faltado de iniciativas se encuentra!»

El compañero X sigue siendo

igual. Nada ha cambiado en él. «Pero qué idiota es!»

Primero, hemos prologado el elogio. Después, el descrédito. No por una alteración del valor del compañero o del individuo, sino por un defecto de nuestro temperamento.

No nos guiamos por el valor de las obras. Estas no atraen nuestro espíritu. Lo importante es el hombre.

Es decir, el hombre que tenga un mismo nivel intelectual que el nuestro, o que, teniendo inferior, sepa alcanzarnos. En términos más gráficos: darnos coba.

Las religiones, el desequilibrio de la sociedad, crearon el tipo de hombre que cree en Dios, o que cree en el hombre, o que ha de salvarle de la esclavitud. Y ese tipo de hombre abunda mucho. Está en mayoría, y aún lo llevamos todos metido en el alma.

Por no decir en la barriga.

ALBEROLA

REFLEXIONES

«Los sindicalistas combaten toda forma de militarismo, siendo a él debido a la ignorancia de las masas, el más fuerte baluarte capitalista de la violencia.» *Rudolf Rocker.*

Me ha llamado a la reflexión estas palabras del camarada Rocker, uno de nuestros teóricos más preclaros y afirmativos, cuando, meditándolas, he recordado algunos episodios de la lucha revolucionaria vividos en Octubre.

¿Cómo podrá compaginar el movimiento sindicalista español su conducta revolucionaria con el concepto puro del sindicalismo? Porque aun siendo enemigos de la violencia, de los uniformes, de la disciplina de cuartel y del militarismo, lo cierto es que la realidad impone como necesaria la violencia, e inclusive la ordenación de las cosas para producirla.

La experiencia de la revolución en Asturias, — y nos referimos a ella porque es lo de más relieve en nuestra historia —, demostró cómo el proletariado, para vencer al capitalismo, tiene que apoderarse de los instrumentos de represión y ejercer esta implacablemente.

Se dirá, objetando lo dicho, que puede admitirse la violencia en período transitorio, en ese momento de lucha entre la sociedad que muere y las fuerzas revolucionarias que quieren triunfar. En cuyo caso, la violencia no se erige en sistema de gobierno.

Pero todas las revoluciones

enseñan, primero, que se defendieron con las armas, y secundariamente, que después se mantuvo en pie el instrumento armado para consolidar la revolución.

¿Qué habría sucedido en España, o en Asturias, de salir triunfantes las fuerzas revolucionarias? ¿Se habría mantenido en pie un ejército? ¿Cómo se habría organizado éste? Y téngase en cuenta, que en el movimiento revolucionario de Asturias intervenían considerables fuerzas sindicalistas.

Se deduce de todo esto alguna contradicción para con el sindicalismo? No puede deducirse, porque en esta revolución concurren circunstancias bien concretadas que hacen que ésta no sea una revolución de tipo sindicalista. Pero, ¿es que podrá producirse en el mundo una revolución con esas características? Confesemos nuestras dudas. Y es que el concepto antimilitarista del sindicalismo no puede ser un dogma. La sociedad se organizará sin violencia, según el nivel intelectual de la época y la mayor o menor garantía de ordenación de la vida económica individual y colectiva.

De seguro que ningún sindicalista renunciaría al triunfo de la revolución por temor a emplear la violencia! Y esta es una realidad a la que no podemos sustraernos.

Seremos, pues, tan antimilitaristas como se quiera. Pero si no hay más remedio, por la fuerza ahorrémoslo.

Luis Morales

¡Sindicalistas!

Tenemos el deber de redoblar la difusión de SINDICALISMO

Muchos somos los sindicalistas en España, pero muchísimo mayor ha sido nuestra influencia y prestigio entre el proletariado.

Lo perdimos por nuestra mala calidad, pero aún podemos recobrarlo. La zona del proletariado que influenciábamos aún se conserva íntegra, como si nos esperaran.

Mas no recobramos prestigio ni influencia si no aceleramos el ritmo de nuestra actividad.

Nos hemos de multiplicar en la acción y en la propaganda. Nos hemos de enardecer de juveniles entusiasmos. Porque si seguimos con nuestra distraída vida, casi contemplativa, se nos enfriará el pulso de la dignidad, se nos embotarán los sentidos humanos, nos quedaremos reducidos a nada. Desapareceremos como movimiento y colec-

tividad sindicalista, e incluso como unidades individuales, para no ser más que un recuerdo de las masas esclavizadas e inconscientes.

Precisa confiar, empero, en que la juventud no contaminada de escepticismo, reacción dignamente contra tal estado de ánimo y decadencia.

Los que todavía sienten correr cálida sangre por sus venas, los que vibran de indignación ante el dolor, la miseria y la represión imperantes, podemos reconquistar lo perdido; las dignas posiciones que teníamos y que jamás achibamos abandonado dentro de la C. N. T. y ante toda la clase obrera en general.

Pero hay que luchar incansablemente para ello; hay que laborar, hay que militar con firmeza y entusiasmo.

Hay que difundir SINDICALIS-

MO, que es nuestro paladín, nuestra voz colectiva, nuestro órgano de expresión, de relación y de defensa. Es por medio de nuestro periódico que hemos de rehabilitarnos ante las multitudes.

De la difusión de SINDICALISMO depende el porvenir, las libertades y garantías que nuestra concepción sindicalista representa para el proletariado y para el individuo.

Nuestro periódico debe ser tan leído como el que más de todos; difundámoslo en todas partes donde pueda interesar.

No nos conformemos sólo con leerlo nosotros. Hagamos porque lo lean también los demás. Que lo lean nuestros amigos y compañeros de barrio, de tertulia, de trabajo.

Cumplamos como buenos militantes de una causa tan importante como la nuestra.

Si podemos ser luchadores de élite, no seamos una rémora.

PERTINAZ

SINDICALISMO

Critica Ideas Combate

Primero de Mayo

La respuesta del pueblo

Instante acababa de leer las notas de Parlela con las que pretendía indicar al proletariado que si no acudía al trabajo el 1 de Mayo en la proporción que el necesita para acreditarse como gobernante, se estremecería el mundo, cuando alguien me dijo:

Han salido los tranvías y autobuses. Han situado en los puntos estratégicos todas las ametralladoras que hay en Barcelona y patrullan soldados y guardias.

Salgo a la calle para comprobar como la masa obrera ha contestado al Gobierno. Y en efecto, lo primero que veo son los tranvías circulando. Algunos conducidos por guardias, igual que los autobuses. Pero de ambos servicios habrian puesto en marcha un número reducido de coches. Y en ellos, escasos viajeros. Según las noticias que pude recoger, la Compañía se habia negado a trabajar ese día, pero fue obligada. Tiene presente los efectos de la campaña de sabotajes, y por lo visto no queria agravar su situación. Por otra parte los autos estaban algo excitados por la deportación de cuarenta "gubernativos" del Transporte que en unión de un centenar más ha llevado a Burgos. Entre ellos nuestro amigo Alament.

Además de estos servicios han funcionado los "cines".

Fuera de esta gente, toda la Barcelona proletaria ha holgado. La multitud ha llenado los paseos, invadiendo los pueblos próximos. Las fabricas y talleres han permanecido silenciosos. La Prensa, no se ha publicado por la tarde. Los establecimientos comerciales tenían cerradas sus puertas: sólo algunos cafés, muy pocos, de las Ramblas, permanecieron abiertos, servidos por soldados. Los escasos clientes, casi todos noticias y gente indeseable. En algunos hoteles han sustituido a los "liberalistas" soldados también.

Barcelona no ha trabajado el día 1 de Mayo de 1935, a los siete meses del levantamiento popular y del funcionamiento de los tribunales militares.

Las notas de falsa energía publicadas por el Delegado de Trabajo sólo han conseguido unir más a los trabajadores y molestar al tranquilo lector de periódicos.

La significación de esta jornada es bien clara. La carrera hacia el fascismo, precipitada por los hechos de Octubre, tiene como objetivo anular en cada ocasión cuantas mejoras ha conseguido la clase trabajadora después de establecida la República. Le locaba ahora a la Fiesta del Trabajo, no por lo de fiesta sino por lo de trabajo, ya que este día de descanso deben pagarlo los patronos. Además representa un ataque a la corriente política que incorporará esta fiesta al calendario oficial, y que ahora vuelve a ser levantada por el entusiasmo sin norte de la clase obrera.

La pretensión, en definitiva, de hacer recular al proletariado en este día ha resultado hasta a los más tímidos. El frente proletario se ha afirmado, y con ello ha favorecido conscientemente o no, esa reacción honda y extensa de la población española enemiga del predominio de la horda, que se está verificando desde hace pocos meses. Esta es para mí la significación de esta jornada. Se ha contestado serenamente como podía hacerse, a la provocación de la gentuza derechista.

Durante todo el día hemos presenciado el movimiento de fuerzas militares y policíacas. Sobre camionetas cargadas de guar-

días de Asalto, y en la parte trasera, iban emplazadas ametralladoras. Han circulado por la ciudad, con la curiosidad consiguiente de los habitantes, que no habían visto nunca, de cerca, tanta arma "simpática". También el Ejército tenía emplazadas las suyas. Recuerdan que el día 6 de Octubre de 1934, las ametralladoras que los "escamots" de "Estat Catalá" hubieran descargado valiente y generosamente contra los trabajadores, no llegaron a funcionar. Las pólvoras se quedaron muflas antes de hablar en defensa de las "libertades democráticas".

En fin. La respuesta del pueblo a las pretensiones gubernativas no ha podido ser mas clara ni rotunda. Digan ahora lo que quieran los alabarderos de la República, no ha ocurrido más que lo que podía ocurrir en estos momentos. Y que sigan presumiendo...

...

La Alianza publicó un manifiesto estimulador a la clase trabajadora a holgar el 1 de Mayo. Tenia pedido permiso para celebrar actos en numerosas localidades de Cataluña, lo que no se consiguió. No obstante, se continúan gestiones para celebrar un mitin el día 12 del corriente. Se espera la respuesta del ministro de la Gobernación.

SERGIO NOVO

Barcelona, 2 Mayo 1935.

Palabras de un viejo amigo

No somos amigos del autogobierno, y por eso dejamos sin dar de ello noticia de cuantas cartas llegan a nuestra mesa de trabajo, elogiando nuestra labor y dándonos aliento para proseguir la orientación que da vida a SINDICALISMO.

Pero esta nuestra costumbre, la vamos a interrumpir hoy, más que por nosotros, por el alto ejemplo que significa la palabra de un viejo anarquista, el padre de "Fructidor" y como testimonio público de agradecimiento al viejo amigo y camarada.

Comitibiendo los párrafos que hacen referencia a cosa de su intimidad, reproducimos la carta que nos envía el camarada Pedro Morla.

"Compañeros de SINDICALISMO: ¡Salud!"

Con gran alegría y satisfacción os comunico que he recibido el primer número de SINDICALISMO, órgano de la Federación Sindicalista Libertaria. Enterado de su contenido, estoy con vosotros, tanto es así, que llamaría todos vuestros escritos.

Poco podéis figuraros la alegría que me habéis dado al recibir vuestro valiente periódico, ya que tanto tiempo estábamos sin noticias orientadoras. Todo este tiempo me ha valido de "L'Hora", por suerte que veo estais los dos orientados por un mismo sector, y yo con vosotros, para la defensa de la verdad, que creo la encontraremos si todos nos juntamos dentro de la Alianza Obrera.

Por las impresiones optimistas que tengo, creo que SINDICALISMO se desarrollará muy extensamente, o muy equivocado estoy yo."

Definiciones

«El sindicalismo es el movimiento de la clase obrera que quiere llegar a la plena posesión de su derecho sobre la fábrica y el taller, y afirma que esta conquista, encaminada a realizar la emancipación del trabajo, será el producto del esfuerzo personal y directo practicado por el trabajador.» — *Félicr Girifuelles*.

«...La forma moderna que han adoptado los obreros para entenderse y agruparse y luchar contra sus explotadores, a fin de defender y mejorar su situación material y moral.» — *Georges Luelat*.

«Cualquiera que sea la forma preferida por los militantes o impuesta por las circunstancias, sea que el aglomerado sindical se limite al «oficio» o se extienda a la «industria», la identidad del fin se desprende siempre y consiste:

1.º En hacer frente contundente al explotador y en obligarle a respetar las mejoras conquistadas; en oponerse a toda tentativa de agresión; en atenuar la explotación exigiendo mejoras fragmentarias, como disminución de horas de trabajo, aumento de salarios, mejora higiénica, etc., modificaciones que, aunque se refieran sólo a detalles, no dejan de ser atenuaciones favorables al trabajo y golpes eficaces contra los principios capitalistas.

2.º El Sindicato tiende a preparar una coordinación creciente de las relaciones de solidaridad, encaminada a hacer posible en el más breve plazo la expropiación capitalista, base única que puede servir de punto de partida a una transformación completa de la sociedad. Unicamente después de esta legítima restitución social, podrá aniquilarse toda posibilidad de parasitismo, y entonces, no estando nadie obligado a trabajar en servicio de otro, abolido el salario, la producción será social en su esencia como lo es en su origen; habiendo llegado la vida económica a ser una positiva amalgama de esfuerzos recíprocos, la explotación, toda explotación, no sólo quedará abolida, sino que será imposible.» — *Emilia Pargel*.

«El sindicalismo revolucionario puede definirse como la doctrina que agrupa cuanto de específicamente revolucionario, es decir, de actuante hacia una mutación de la sociedad, existe actualmente en el sindicato de oficio. Y sólo a estos elementos específicos, aunque sin renegar del sexto, atribuye la virtud de concurrir a la mutación de la sociedad.» — *Edmundo Labrida*.

«El Sindicato es la moderna forma adoptada por los trabajadores para concertarse, defenderse y dirigirse a la libertad y a la igualdad.» — *Ilseimo Lorenzo*.